



En la fotografía, realizada el día 21 de Mayo de 1942, por R. Escrig Arnau, la nueva imagen de San Joaquín, durante su traslado desde la ermita hasta la *Vila* para la procesión del Corpus Cristi.

### RECUPERACIÓN DE LAS FIESTAS DEL ARRABAL DE SAN JOAQUÍN. ORÍGENES DE LA FERIA

Durante la guerra, la ermita de San Joaquín no sufrió demasiados daños en su estructura; sí, en cambio perdió su retablo, que fue quemado en el interior de la ermita, y la imagen del titular, que fue profanada. En el plano de la población elaborado por Regiones Devastadas, para reflejar el grado de destrucción que, como consecuencia de la guerra, habían sufrido los diferentes edificios, la ermita de San Joaquín aparece marcada con la trama y color correspondientes a aquellos que habían sido afectados del 1 al 25%<sup>242</sup>.

De tal manera se hallaba la ermita que pudo ser utilizada, el día 4 de octubre del año 1939, para custodiar en ella los féretros de diez de los

242 A.H.Nu.: *Plano de destrucciones de Nules*.

veintisiete vecinos de Nules asesinados de 1936 a 1938 y, que al ser localizados sus cuerpos, habían sido trasladados a la población para inhumarles. En el periódico *Mediterráneo*, aparece relatado, con toda suerte de detalle y utilizando el lenguaje propagandístico del nuevo Régimen, propio de la época y circunstancias, el primer acto que se celebró en la ermita de San Joaquín, una vez finalizada la contienda<sup>243</sup>.

En los primeros años de la posguerra, las gentes del arrabal no celebraron fiestas a su Patrón: tenían demasiado presentes las situaciones dramáticas por las que habían pasado y las penurias y escasez que sufrían.

En unos tiempos en que se valoraba en gran manera la relación de consanguinidad familiar y el trato entre vecinos, pocas eran las casas del arrabal que no se consideraran tocadas por la pérdida de algún familiar o amistad durante la guerra, y algunas por la consiguiente represión que tras la contienda tuvo lugar sobre los vencidos; por otra parte sus esfuerzos y los parvos medios con que contaban estaban todos centrados en habilitar sus viviendas y poner al día las tierras para proveerse de alimentos.

Quizás para los vecinos del arrabal, lo de menos fuera el estado de la ermita y la pérdida de la imagen de San Joaquín que, hasta entonces, había centrado su devoción y afecto; al menos así lo demostraron con sus hechos.

La familiaridad de los vecinos del arrabal era proverbial en aquellos años y se manifestaba en múltiples ocasiones; cuando alguien enfermaba o precisaba de colaboración, en algún momento determinado, los vecinos acudían en su ayuda como si de algo propio se tratara; proverbiales eran también las tertulias que se montaban en las puertas de las casas cuando las mujeres, una vez finalizadas las tareas domésticas o del campo, se reunían para remendar la ropa o, en algunas ocasiones, para realizar labores de ganchillo o calceta; no lo eran menos las reuniones de los hombres en la herrería, o delante de las casas de aquellos vecinos que, por su carácter u oficio, eran más notorios en el arrabal.

Los grandes árboles de la avenida del General Aranda protegían con sus sombras, al tiempo que eran testigos mudos de comentarios y conversaciones; la entrada del Hostal de Plácido, la herrería de los Burguete, la puerta del almacén de algarrobas de Dualde, el horno de la Rulla, la casa y corral del abuelo *Güeña*, o las aceras de cualquiera de las calles del arrabal, donde daba la sombra en verano y, por las noches, se reunían los vecinos para compartir y comentar vivencias, querencias y desamores, fueron los lugares en que realmente se gestó la recuperación de las fiestas que, tradicionalmente, se han considerado como las más populares de la

243 *Mediterráneo*, 6-X-1939, p. 4; apéndice Doc.: XXII.

población, quizás porque, en mayor o menor medida, todos y cada uno de los vecinos del arrabal las sentían como propias y participaban en ellas, o por ser gentes de no sobrados recursos tenían que aguzar su ingenio para conseguir lo que sus medios económicos no les permitían adquirir.

En el año 1940, en la calle del Milagro, y en algunos tramos de la avenida del General Aranda, ya se colgaron hileras de banderas, realizadas con papel de seda de colores e incluso hojas de periódico recortadas, en señal de la fiesta al Patrón del Arrabal; delante de la casa de Sebastián *el Marino* se organizó una verbena, en la que participó una charanga que formó él mismo y varios de sus hijos, que tocaban en la banda; en la calle del Milagro, cerca de las eras que se hallaban junto al *camí de la Vall*, se colgaron gallardetes y banderas de papel, y Amparo Esbri Mora, *la Panera*, y *el Manrico* montaron su particular espectáculo de variedades. En ese año se rememoraron las fiestas que antes de la guerra organizaba el arrabal, y nació la inquietud por recuperarlas.

En los años siguientes fueron incrementándose las calles del arrabal que, a su manera, organizaban la fiesta. A pesar de que en esa época no existía ninguna Comisión de Fiestas ni clavarios que costearan las fiestas religiosas, el arrabal nunca dejó de celebrar la novena a su Patrón ni la Misa que se oficiaba al aire libre, en la explanada existente entre la ermita y el antiguo camino Real.

En 1942, ya se adquirió una imagen del Santo Patriarca, con una iconografía distinta a la de la imagen anterior a la Guerra Civil; la nueva imagen, realizada en serie por unos talleres de Olot, representaba al anciano Padre de la Virgen, llevando un cayado en su mano diestra, mientras que en su izquierda porta una cesta con dos tórtolas. Ese mismo año, se fabricaron unas sencillas andas y, por primera vez desde el final de la guerra, el Patrón del arrabal volvió a cruzar sus calles en procesión. A pesar de los casi cinco años transcurridos, en algunas de las calles por los que cruzó la comitiva procesional, aún podían verse los resultados de los bombardeos y de los impactos de la metralla en las fachadas, y numerosos eran los vecinos vestidos de negro y colores oscuros, signo de que todavía no había concluido su luto por los familiares muertos.

En el año 1943, las fiestas que se organizaban para san Joaquín en las distintas calles del arrabal ya habían tomado la suficiente fuerza como para que, por primera vez, se recuperara la suelta de vaquillas, por lo cual se tuvo que realizar un mínimo de organización; en ese año, se incrementaron los adornos de las calles, en los que siempre se distinguían los de la calle del Milagro o del *Coeter*; se convocaron concursos de carreras de sacos, juegos de cucañas y de *palo ensabonat*; también se organizó

algún que otro bautismo, casamiento y entierro burlesco que recorrieron las calles del arrabal en son de chanza. Para las celebraciones religiosas, se había adquirido una pequeña imagen del santo.

Una de las actuaciones de Regiones Devastadas en el arrabal fue la restauración de la ermita de San Joaquín, a la cual se le añadieron unas dependencias nuevas para sacristía; las obras finalizaron en septiembre de 1944, pero la ermita no fue bendecida hasta el día 10 de octubre siguiente, festividad de Santa María de la Soledad, al mismo tiempo que se entregaron las primeras casas construidas por dicho organismo y se inauguraba el complejo de la Granja de la Sección Femenina de Falange. La ermita fue bendecida por el arcipreste de la población, Juan Bautista Figuerola y al acto, entre otras autoridades, asistió el Director General de Regiones Devastadas, José Moreno Torres.

En el año 1945, en la mañana del domingo de la fiesta Mayor, durante la Misa dedicada al Santo, se bendijo la nueva campana, que fue subida a la espadaña que corona la fachada de la ermita.

Ese año, tal como era tradición, al día siguiente de la festividad del Patrón se ofició la *Misa d'Ànimes*, y la nueva campana que el día anterior había tañido a fiesta, llamó a la memoria por los difuntos del arrabal.

El hecho de que en la ermita ya estuviera de nuevo la imagen del Patrón del arrabal, hizo que para el Viernes Santo del año 1946 ésta fuera abierta, con el fin de realizar en ella el tradicional ritual de *anar a besar el peus*; al no existir en la ermita una imagen del Cristo yacente se utilizó un crucifijo. Tal como era tradición, desde tiempos antiguos, fueron numerosísimos los vecinos del arrabal y de la villa que pasaron por la ermita, encabezados por los miembros de la Corporación Municipal y los clavarios de la cofradía, que hasta hacía poco se había llamado, de *la Sang*.

Fueron todo este cúmulo de circunstancias y el carácter abierto y emprendedor de las gentes del arrabal, que impulsaron a un grupo de personas a constituir una Comisión para coordinar todas las iniciativas de las gentes y organizar las fiestas a su Patrón.

En ese mismo año se publicó el primer programa de fiestas del arrabal: una simple hoja impresa tamaño folio, en la cual aparecían los días y horas de los actos que estaba previsto celebrar en honor al Patrón del arrabal. Por el mencionado programa conocemos que las fiestas tuvieron una duración de cinco días; del miércoles, día 18, al domingo, día 22 de septiembre.

El primer día tuvo lugar lo que en el programa aparece como "*crit de festes*" y que, más tarde, se llamaría "*el Pregó*"; el resto de días las celebraciones se iniciaban con la *despertà*, "*con disparo de "tronaors"* y

*pasacalle por el dulzainero por las calles del barrio*"; el jueves y viernes al mediodía, se celebraron la entrada y prueba de vaquillas, a las cuatro de la tarde: suelta de vaquillas, y por la noche verbena; el sábado al medio día: entrada y prueba de vaquillas, a las cuatro de la tarde: suelta de un toro por las calles del arrabal, y a las 12 de la noche inicio de *la vela o porrat*, en todas las calles del arrabal, tal como se celebraba antiguamente; durante la celebración de *la vela*, la ermita del Patrón permanecería abierta para que éste fuera visitado por los vecinos y visitantes. El domingo, día 22, tuvo lugar la fiesta mayor del arrabal: a las nueve de la mañana se celebró la cabalgata, en la cual participaron numerosas grupas enjaezadas, y jóvenes vestidas con trajes típicos de la zona y de países exóticos. Tras la Misa Mayor, se bendijeron los *bescuits* adornados con *bolaos*, los cuales, acto seguido, fueron paseados por las calles del arrabal por las mujeres que, desde la fiesta del año anterior, se habían encargado de cuidar de la limpieza de la ermita; después de ello, las mujeres entregaron una parte del *biscuit* a aquellas que hasta la fiesta del año siguiente cumplirían con tal quehacer; para el cura se reservaba un *biscuit* de pequeño tamaño, y a los músicos que las habían acompañado se les invitaba a anís, mistela y rosquillas de huevo y aguardiente. Por la noche, la procesión, precedida por un grupo de gigantes y cabezudos que danzaban al son de la dulzaina y el *tabalet*, y presidida por los clavarios, recorrió las calles del arrabal. Era tradición que la fiesta religiosa corriera a cargo de los clavarios.

Las celebraciones festivas se cerraron con el disparo de un castillo de fuegos de artificio y una serie de tracas que sembraron de ruido y fuego las principales calles del arrabal<sup>244</sup>.

Sin embargo, la gran novedad, aunque no aparece reflejada en el programa, fue la puesta en práctica de una iniciativa que partió de Miguel Gozalbo González, *Micalet el Carreter*. Este vecino del arrabal vivía en la casa de al lado del horno de *la Rulla*, delante del hostel de Plácido; muy cerca de allí, en ese mismo año de 1946, se había trasladado a vivir Bautista Martí Cañada, un borrianense que, en el año 1940 había llegado a la población como responsable de Hidroeléctrica en Nules y la Vilavella, por lo cual era conocido como "*Batiste el de la Llum*".

Al parecer, en una de las muchas tertulias que se montaban, entre vecinos y amistades, delante de la puerta del horno de *la Rulla*, cuando las gentes salían a la calle después de cenar para tomar el fresco, Miguel Gozalbo expuso su idea de celebrar una feria; la iniciativa fue aceptada prontamente por los que allí se encontraban y, con la prudencia recomen-

244 *Mediterráneo*, 28-IX-1946, p. 8; apéndice Doc.: XXIII.

dada por Bautista Martí, se fue divulgando por las calles del arrabal la propuesta de realizar una feria en plan de prueba.

Desde que la iniciativa fue conocida hasta que llegaron las fiestas de San Joaquín, las gentes fueron incitándose a sacar los animales que cada cual tenía en sus casas, y pidiendo a aquellos que sabían que tenían caballos, cerdos, toros, cabras y otros animales que los expusieran en la feria.

La feria se celebró, en aquel primer año, en el huerto del que debía de haber sido convento de monjas carmelitas descalzas y que, popularmente, era conocido como "*el Corralot*".

Las previsiones más optimistas se vieron desbordadas, pues las gentes del arrabal se volcaron en el proyecto y participaron llevando al "*Corralot*" los animales que tenían más a mano, no con la idea de venderlos, sino de mostrarlos y, de ese modo organizar fiesta.

Plácido *el del Hostal*, Bamboí, José *el Gitano*, Vicent *el de Buga*, Joaquín Mondragón, Anita *la Pollaca*, Vicent *el Pollaco*, *el Paradello* y muchos más vecinos anónimos hicieron posible que aquella primera feria fuera una realidad; al parecer, los de la Comisión de Fiestas también pidieron la colaboración de los tratantes de caballos de la localidad. *El Corralot* se llenó de gentes que mostraban: gallinas, gallos, conejos, pavos, patos, conejos de indias, cabras, cerdos, mulos, caballos y toda la serie de animales que en aquellos años solían criarse o poseerse en las casas del arrabal.

La experiencia fue muy comentada en la población, y la respuesta que habían dado las gentes movieron a que, la Comisión de Fiestas del Arrabal, al año siguiente, incluyese ya en el programa de fiestas un "concurso de ganados".

La Comisión de Fiestas de aquel año estaba formada por: Bautista Martí Cañada, *Batiste el de la Llum*, como presidente; Miguel Gozalbo González, *Micalet el Carreter* como depositario; Bautista Ayet Vicent, como secretario, y, como vocales: Ramón Monlleó Canós, *Ramón el Marino*, José Ferrando Martínez, *Gavara el de la Rulla*, Miguel Cases Adsuara, *Micalet de Cases*, Antonio Flich Lucas, *Antonio Fesol*, y David Guzmán García.

En un principio, la Comisión de Fiestas y la Comisión de la feria fueron coincidentes en cuanto a la composición de sus miembros, aunque se aconsejaban de una serie de personas que bien entendían de ganados o bien participaban en la organización, aunque no estuvieran oficialmente en la Comisión; en este sentido, cabe incluir a Vicente Roselló Casaus, *el Pollaco*, Arturo Palau Naixes, *Arturo el del Carbó*, Miguel Bruno Bodí, *Micalet de Punxò*, Ignacio Gozalbo Villalba, *Nasio el de la Cabeda*, y tantas gentes que han quedado en el anonimato y que de buen seguro contri-

buyeron a hacer de la feria del arrabal la feria de Nules, porque todos la consideraban como cosa suya.

En el citado año de 1947, las fiestas tuvieron lugar del día 14 al día 21 de septiembre<sup>245</sup>, lo cual representaba un incremento de tres días respecto a la duración de las fiestas celebradas en el año anterior; la feria se celebró durante el segundo y tercer día de las fiestas, en la avenida del General Aranda, y en ella participaron tratantes de la población como Sebastián Monlleó Miralles, *el Potrero*, y Vicente Ibáñez Villalba, *el Cabeço*; las gentes del arrabal que tenían vaquerías sacaron a la avenida parte de sus vacas y toros, y muchos de los vecinos, que por aquella época criaban animales domésticos en sus casas, también colaboraron con su participación.

Precisamente, la costumbre de criar animales de corral se había visto reforzada como consecuencia de la gran nevada del 17 de enero de 1946, cuyo resultado último fue la pérdida de muchas de las plantaciones de naranjo que durante los siete años transcurridos desde el final de la Guerra Civil se habían recuperado; este hecho hizo que gran número de parcelas de término municipal volvieran a dedicarse a la plantación de cereales, maíz, patatas, pimientos, tomates, y otros cultivos de huerta que requerían un constante laboreo de las tierras, y, la mayor parte de las familias ayudaban su economía mediante la cría de animales de corral, e incluso, recibían becerros y corderos pequeños, para criarlos y posteriormente venderlos.

245 *Mediterráneo*. 25-IX-1947, p. 3; apéndice Doc.: XXIV.